

LA RELACIÓN SOCIEDAD-NATURALEZA Y EL TURISMO.

Reflexiones sobre el turismo de sol y playa.

Facundo Martín Hernández

Becario CONICET, CEHAU (Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos)

UNMDP (Universidad Nacional de Mar del Plata)

fmhernandez12@yahoo.com.ar

Resumen

La relación Sociedad-Naturaleza se manifiesta en el turismo como un vínculo entre la actividad, el paisaje natural o cultural, el turista y la población local. Esta es una relación compleja idealizada por considerar al turismo como una “industria limpia”. El turismo de sol y playa generó una forma específica de relación Sociedad-Naturaleza, mediatizada por la idea de disfrutar de las amenidades del “entorno natural” y el uso recreativo de las playas. Los paisajes costeros, donde se ha desarrollado este tipo de turismo han sufrido procesos de degradación de los recursos naturales y de explotación de las poblaciones locales que dependen de la actividad.

Las formas de aprovechamiento de las playas, la urbanización en el frente costero, la degradación del paisaje, la explotación laboral y la concentración e internacionalización de los beneficios son algunas de las características analizadas en el presente trabajo sobre la relación Sociedad-Naturaleza en el turismo de sol y playa. Como estudio representativo se analiza la construcción territorial de la costa marítima bonaerense argentina, a partir de la relación Turismo-Paisaje y la dialéctica de esta relación. El objetivo final de este artículo es brindar una reflexión sobre los problemas sociales y ambientales asociados al turismo, a fin de aportar nuevos enfoques críticos del turismo de sol y playa.

Como reflexión final se propone que la existencia de playas aún no intervenidas por un modelo turístico agresivo con el medio natural y social, genera la necesidad de pensar y aplicar una filosofía diferente en la gestión y planificación del turismo y el paisaje que lo sustenta, con criterios que contemplen una relación Sociedad-Naturaleza, más “armónica”.

Palabras Clave: Relación Sociedad-Naturaleza, Relación Turismo-Paisaje, Turismo de sol y playa, Costa marítima bonaerense, Dialéctica.

THE RELATIONSHIP SOCIETY-NATURE AND TOURISM.

Reflections on the sun and beach tourism

Abstract

The Society-Nature relation is pronounced in the tourism like a tie between the activity, the natural or cultural landscape, the tourist and the population local. This is a complex relation idealized for consider to the tourism like a “clean industry”. The tourism of sun and beach generated a specific form of Society-Nature relation related to the idea of enjoy the amenities of the “natural surroundings” and the recreational use of beaches. The coastal landscapes where has development this type of tourism has enduring processes of degradation of the natural resources and of exploitation of the local populations that depend of the activity.

The forms of use of the beaches, the urbanization in the coastal front, the degradation of the landscape, the exploitation of man and the concentration and internationalization of the characteristics analyzed in the present work about the Society-Nature relation in the tourism of sun and beach. As representative study analyze it the territorial construction of the maritime coast argentinean bonaerense, from de relation Tourism-Landscape and the dialectic of this relation. The final objective of this article is to offer a reflection about the social and environmental problems associated to the tourism, for contribute to new critics looks of the sun and beach tourism.

As final reflection propose it that the beaches existence not intervene it by a aggressive tourist model with the natural and social place generate the necessity of think and to apply a different philosophy in the management and planning of the tourism and the landscape that sustains it, with criterions that contemplates a Society-Nature relation more "harmonic".

Keys words: Society-Nature relation, Tourism-Landscape relation, Sun and beach tourism, Bonaerense maritime coast, Dialectic.

Introducción a la relación Sociedad-Naturaleza según diferentes criterios

Los planteamientos existentes sobre la relación Sociedad-Naturaleza tienen diferentes criterios según el contexto histórico-cultural y el enfoque ideológico del mismo. En el primero, respecto del contexto, no es la misma noción de naturaleza y su relación con la sociedad en los pueblos originarios andinos que en las ciudades posmodernistas. La espiritualidad, las fuerzas naturales como deidades, los cultos a los elementos, predominan en la construcción del vínculo Sociedad-Naturaleza en los pueblos originarios de todos los continentes. El materialismo, el consumo masivo, el distanciamiento del medio natural, la agresión a los recursos vitales, son aspectos que se resaltan en la relación de las sociedades hiperurbanizadas y una Naturaleza ausente o radicalmente transformada.

En el criterio ideológico esta relación no es igual para el pensamiento neoliberal que para el marxismo. El primero ve en la Naturaleza una fuente de recursos que deben ser explotados en función de la lógica del mercado, este no contempla los tiempos ecológicos reproductivos debido a que este sistema para existir necesita expandirse en forma interminable, degradando las condiciones de su propia producción (KOVEL, 2005, p.55). En las posturas que provienen del pensamiento marxista, se destaca el pasaje de la Naturaleza Primera a la Segunda. Marx definió la Naturaleza Primera como el medio natural que no ha sido puesto en producción y conserva sus cualidades prístinas, es lo que Teilhard de Chardin denomina "ecosistema salvaje" (SANTOS, 1990). Cuando el hombre interviene la naturaleza para fines productivos, la transforma, la sociabiliza y pasamos a una Naturaleza Segunda. En este sentido el acto de producir es, a la vez, un acto de producción espacial (SANTOS, 1990, p.179), entendiendo por este como el proceso de actuación humana que le atribuye valores

sociales al espacio natural, actuando específicamente sobre él, mediante la adaptación de los atributos que le ha conferido (SÁNCHEZ, 1991, p.167). El uso, los fines productivos y la Naturaleza como un recurso sujeto al dominio y a la apropiación son algunas categorías de este enfoque para analizar la relación Sociedad-Naturaleza.

Como las formas de producir cambian, las relaciones entre el hombre y la naturaleza cambian; la distribución de los objetos creados por el hombre para producir y, de esta forma, reproducir su propia vida también puede cambiar (SANTOS, 1990). En este sentido, bastaría que un médano en una playa se foreste para una futura urbanización, para que se imponga un nuevo orden en el tiempo-espacio, y esto genere, al mismo tiempo, nuevas espacialidades, es decir, una nueva organización del espacio y nuevas formas identitarias del mismo. El problema en esta asociación y transformación del medio natural para fines productivos es el distanciamiento entre las necesidades del hombre (no las vitales) y las “necesidades” del ecosistema para su equilibrio dinámico.

El hombre no siempre ha desarrollado actividades compatibles con los tiempos naturales, a medida que se avanzó en el proceso de internacionalización del capital, instrumentalizado por las revoluciones científico-tecnológicas, los tiempos de producción que el hombre “exige” a la Naturaleza son cada vez más distantes de lo que deberían ser. El hombre compite por los recursos naturales, siendo esta característica muy evidente en las guerras creadas para el dominio de tal o cual recurso estratégico. Esta realidad no se distancia de la noción positivista del darwinismo social, basada en la competencia entre las especies y la ley del más fuerte, reinterpretadas a nivel estado, raza, género. Podríamos sostener que mientras existan gobiernos hegemónicos, seguirá la vigencia de estos enfoques –los planteamientos del darwinismo social y de los hobbesianos–

Otras teorías vieron lo opuesto al positivismo en la Naturaleza: los vínculos de solidaridad y cooperación también están presentes en ella y el hombre debería incorporar estos valores, que para Kropotkin (1906) eran la base de las dos fuerzas progresivas: la libertad y la ayuda mutua (ESTÉBANEZ, 1984). El pensamiento kropotkiniano se oponía al darwinismo social y buscaba demostrar la existencia de una base de cooperación en la naturaleza humana cuando el hombre se instala en un medio alejado del centralismo y de la influencia de todo autoritarismo político. Estas ideas son retomadas por el ecosocialismo que plantea la cooperación social, la distribución equitativa, la conservación del “banco genético” mundial, la satisfacción de las necesidades más elementales, la implementación de tecnologías y filosofías de trabajo que no exploten a los recursos naturales y humanos, y la sostenibilidad de los mismos como las bases para alcanzar el desarrollo sin degradar el medio natural.

Los cambios en la relación Sociedad-Naturaleza

Según Reboratti (2006) para comprender la evolución de la relación Sociedad-Naturaleza hay que entender el proceso de construcción histórica de la misma, donde los cambios en el modelo productivo, debido a la introducción de nuevas tecnologías y necesidades, son puntos de inflexión en la constitución de esta relación. En forma general podemos plantear la existencia de tres momentos de cambios en la relación Sociedad-Naturaleza: la agricultura, las ciudades industriales y las ciudades postindustriales de servicios o posmodernas. Estos conviven en el mismo contexto, se puede observar en un mismo país la existencia de una agricultura familiar y sociabilizada, ciudades industriales y ciudades postindustriales de servicios. China es un claro ejemplo de esto: la existencia de pueblos rurales –las comunas de campesinos- en las regiones del oeste que son testimonios de la revolución agraria maoísta, las ciudades industriales de la Manchuria y la posmodernidad de Shanghai o Hong-Kong, basadas en la economía de servicios (principalmente financieros en el segundo caso).

En el primer momento de transformación, el hombre pasa de ser un actor pasivo integrado -como un elemento más- a la Naturaleza, a uno activo a partir del desarrollo de la agricultura y de la ganadería. Esto permitió realizar por primera vez un manejo de los servicios y recursos naturales, esto es, poner la naturaleza a su disposición obligándola a producir elementos específicos y útiles para el hombre (REBORATTI, 2006, p.28). Es en definitiva la sociedad apropiándose de los mecanismos ecosistémicos a través de la manipulación, domesticación y multiplicación.

Los cambios introducidos al ambiente a partir de la agricultura y la ganadería son intensos desde el avance de la frontera agrícola-ganadera sobre los pastizales, bosques y selvas, imponiendo sistemas ambientales más simples pero también más frágiles y menos sostenibles (REBORATTI, 2000). Son muchos los países cuyas economías depende de la producción primaria y con una población mayoritariamente rural, estos para alcanzar rentabilidad modifican los ecosistemas rurales en función de las demandas del mercado mundial. Esto se intensificó desde la llamada “Revolución Verde” de la década de 1960 y 1970, transformando intensivamente los sistemas ecosistémicos agropecuarios, a partir de la irrupción de los agroquímicos. La sobreexplotación y la artificialización desmedida de los ecosistemas rurales, ha llevado a la crisis ambiental-económica en muchos países debido al desgaste de las nutrientes del suelo y la contaminación del mismo. Los sistemas de apropiación de la tierra productiva construyen la relación entre Sociedad-Naturaleza en los

agroecosistemas. Esto es debido a que los actores sociales que dominan el modelo productivo capitalista en esta actividad, imponen su lógica, basada en las necesidades y las cotizaciones del mercado mundial. Las reformas agrarias, como una medida para mitigar el efecto negativo del modelo y alcanzar un sistema de reparto más justo, encuentran resistencia en los actores que dominan la agricultura empresarial-capitalista. Un claro ejemplo son los conflictos y tensiones que surgen en Bolivia, Ecuador, Venezuela y Brasil, entre otros, en torno a esta temática.

Para Reboratti en el segundo momento de la relación Sociedad-Naturaleza, el hombre comienza a separarse de la segunda, a partir de la aparición de formas de asentamiento concentrado y que la humanidad construye con elementos que la naturaleza no le puede brindar en forma directa (REBORATTI, 2006), estas son las ciudades. El proceso de industrialización, a partir de la Revolución Industrial del siglo XVIII y su intensificación en la Segunda en el siglo XIX, constituyó la división más radical entre los tiempos productivos de la naturaleza y los tiempos productivos impuestos por el hombre.

Los procesos de industrialización transforman la Naturaleza en un recurso ilimitado, toda ella se ve incorporada a un modelo productivo intensivo. La necesidad del desarrollo de maquinarias significó más madera, carbón o petróleo -en tiempos actuales-, lo que implicó más recursos naturales para alimentar a las industrias, más superficie para deforestar y cultivar (REBORATTI, 2000, p.129). La Revolución Industrial y su consecuente urbanización destruyeron las últimas barreras técnicas que limitaban el uso indiscriminado de los recursos naturales, lanzando a la humanidad a una explotación desordenada y destructiva de la Naturaleza.

El medio natural que no ha sido modificado o utilizado directamente, lo ha sido en forma indirecta o está en una situación latente de ser explotado. Se podría decir que no existe Naturaleza bruta o prístina, el hombre ha transformado el sistema ecológico mundial en pos de sus intereses –en primer lugar- y necesidades. Este proceso de degradación del ambiente tiene su paralelo con un nuevo proceso: la contaminación. En las ciudades es donde se ha incrementado la baja calidad de vida a partir de la contaminación, la vida en este ambiente “sobreartificializado” ha alejado al hombre de su ambiente natural. Pero este sigue sujeto a los procesos naturales, muchas veces por la localización de las ciudades estas son un escenario de riesgo que se puede transformar en desastres o catástrofes, como el caso del Katrina en New Orleans o el tsunami en las urbanizaciones litoraleñas del sudeste asiático.

Un tercer momento es un cambio progresivo que se está dando en las ciudades postindustriales, a partir de la llamada posmodernidad -como un concepto sociocultural- y el

modelo servo-industrial –como un concepto económico-. La sociedad postindustrial se fundamenta en un modelo de crecimiento caracterizado por la internacionalización de las economías y una revolución tecnológica-informacional que ha conllevado a una reestructuración total de las organizaciones productivas (VILLA, 1994, p.143-144). La descentralización de las industrias, en los países de mayor desarrollo capitalista, a través de la nueva tecnología exportó el modelo urbano-industrial hacia los países con mejores ventajas comparativas para las ganancias de las empresas –principalmente la mano de obra barata y los escasos controles laborales.

En las ciudades postindustriales se desarrolla una economía de servicios, y se crean sistemas de comunicación fluidos –las autopistas principalmente- que permiten la expansión de una periferia alejada de los núcleos urbanos más degradados. Es un retorno a lo “natural”, al que acceden las clases sociales altas beneficiadas con el modelo capitalista global. En función de esto se crean en todas las ciudades importantes del mundo –industriales y postindustriales- las urbanizaciones privadas, en donde el sentido no solo es crear un entorno más sano que se cotice en el mercado, sino también distanciarse de la “otredad” que amenaza la seguridad de sus posesiones. De esta forma se consolida un nuevo patrón socioespacial definido por el aumento de las desigualdades y la polarización social (SVAMPA, 2004), donde los contrastes también pueden ser analizados desde la relación Sociedad-Naturaleza. En este sentido para el habitante de la urbanización privada el vínculo con la Naturaleza está dado por el paisaje artificial creado para embellecer la estética del entorno, mientras que en las clases empobrecidas su vínculo está asociado a los espacios marginales, susceptibles a riesgos naturales, tales como los terrenos en bajos susceptibles a las inundaciones.

Una de las actividades económicas que ha configurado una relación particular con la Naturaleza es el turismo. La masificación a nivel global debido al desarrollo tecnológico en los medios de información, comunicación y transporte, ha generado nuevos vínculos entre la “sociedad turística” con el entorno natural y cultural que son valorizados por sus cualidades escénicas. Esta actividad se asocia más a las ciudades postindustriales, debido a que son fundadas exclusivamente como economías de servicios, donde los procesos de desterritorialización y la creación de los llamados “no lugares” se intensifican debido a la *Globalización del Turismo*. El turismo, a diferencia de los otros momentos en la relación Sociedad-Naturaleza, plantea un vínculo de la sociedad con el ambiente natural basado en el ocio y la recreación. Sin embargo, los enfoques simplistas y reduccionistas sobre esta relación no profundizan los estudios acerca del impacto sobre el paisaje natural o cultural de esta

actividad, los procesos de aculturización asociados y los contrastes que existen en las urbanizaciones fundadas para tal fin.

La relación Turismo-Paisaje

El paisaje es la base de la economía turística, este es definido como una asociación característica de geoformas o rasgos morfológicos que forman parte del relieve de la superficie terrestre (MONTI, 2007), en este sentido debe representar cualidades atractivas para el desarrollo del turismo, por ejemplo las playas tropicales. Esta definición responde a un criterio físico del concepto, dentro del paradigma posibilista, el mismo es planteado como un objeto de estudio de la ciencia geográfica que comienza a tener relevancia a principios del siglo XX. Según este enfoque el paisaje se traduce en las interacciones entre los distintos elementos físicos y las sociedades que lo habitan. La concepción paisajística del posibilismo se preocupa por el resultado material de las interacciones, por otra parte cada región conforma un paisaje, y este se transforma en un factor de diferenciación espacial (CAPEL, 1985), en función de esta noción del paisaje se puede hacer referencia a la existencia de regiones turísticas, como la llamada Riviera Maya.

Uno de los aportes más interesantes en la teoría del paisaje proviene de Carl Sauer (1925). Este plantea que la diferenciación espacial no debe ser el objeto de estudio de la geografía sino comprender el cambio del paisaje natural al cultural determinando las diferentes fases de la transformación, hasta llegar al paisaje actual. Es una reconstrucción histórica del paisaje, donde este está sujeto a los cambios introducidos por el hombre. Sauer diferencia el paisaje natural (factores físicos que generan formas) y el paisaje cultural que es el modelado del primero por un grupo humano (CAPEL, 1985, p.63-64), el destino de los paisajes naturales es ser transformados e intervenidos en esta etapa globalizadora. A partir de esto podemos decir que la cultura es el agente y el paisaje cultural el resultado.

El turismo es una actividad económica que se nutre de paisajes, ya sea más naturales (playas, montañas, ríos, lagos) o más culturales (ciudades, monumentos, ruinas arqueológicas), equipados en formas diversa, a los cuales se dirigen los turistas, satisfaciendo sus necesidades de ocio y recreación. La lógica de ocio que se recrea a partir del turismo no puede eludir la presencia del territorio, por eso tanto en su aspecto de desplazamiento como en su aspecto de estadía expresa una relación con este (HIERNAUX, 1996). La expresión espacial de la lógica del ocio es distinta a la lógica del trabajo y por ello manifiesta prácticas de sociabilidad diferenciada (MANTOBANI, 2002, p.68). La especificidad es la convivencia

en el mismo espacio turístico de la lógica del ocio, que interactúa con el paisaje a partir del descanso y la recreación, y la lógica del trabajo, que es fundamental para que los turistas puedan satisfacer sus necesidades en sus estancias.

Cuando mencionamos los procesos que modificaron la relación entre la sociedad y la naturaleza en forma radical solemos hacer referencia a la agricultura, a la urbanización, a la industrialización e inclusive a la cultura posmoderna. Sin embargo el turismo no es analizado en profundidad como una actividad económica de impacto sobre el equilibrio entre el medio natural y el social. Esto se debe principalmente a que esta actividad está vinculada, supuestamente, a un ocio pasivo con el paisaje natural o cultural. Sin embargo a partir del proceso que conocemos como Globalización, el turismo ha crecido en forma intensiva debido a los avances en los sistemas de información y comunicación. Los sectores económicos que moviliza, la creación de ciudades turísticas en “ecosistemas salvajes”, justifican el rótulo de “Industria Turística”. Desiertos, selvas, glaciares, montañas, ambientes marinos, son ecosistemas frágiles puestos en explotación turística. Esta actividad para su realización requiere de infraestructura urbana (hotelería, comercios, etc.), de hecho son muchas las ciudades en el mundo fundadas por el turismo.

En el turismo la “materia prima” son los paisajes naturales y culturales, que antes de ser puestos en “producción” son ambientes con niveles mínimos de transformación. Cuando estos son utilizados, sociabilizados e incorporados a la lógica de mercado para ponerlos en producción por sus cualidades escénicas, pierden las características por las cuales fueron valorizados. Algo similar sucede con el turismo cultural, se suele presionar los bienes culturales mediante el sobreuso o sobreexposición, degradándolos y poniendo en riesgo su conservación. Las infraestructuras creadas para la explotación turística constituyen un dualismo en el espacio urbano-turístico: el rostro visible de la ciudad turística, la que se debe vender y comercializar, y el rostro oculto, la pobreza cotidiana, los barrios sin servicios básicos alejados de los atractivos turísticos.

Mantobani (2004) define la ciudad visible como la “efímera”, por la cualidad estacional de la actividad turística y la ciudad oculta como “cotidiana”, ya que es la vivida durante todo el año por los pobladores locales. Lo que diferencia una de otra es la inversión pública y privada que existe en la primera y la desinversión en la segunda, planteando como norma e identidad territorial que una debe desarrollarse para mantener su estatus turístico, sacrificando a la “otra” donde solo interesa la existencia de un mano de obra que sea capaz de trabajar para la “industria turística”.

En un sentido socioespacial y cultural, en la ciudad turística efímera se producen los llamados por Augé (1998) “No Lugares”. Estos serían espacios vacíos de contenido, ausentes de arraigo, sin geografía ni historia, son espacios de la postmodernidad y de la globalización (DURAN, 1998, p.14). Siguiendo el análisis que realizan Sarlo (1995) y Augé, sobre los No Lugares, podemos sostener que el turismo es una actividad que ha crecido en el contexto de la Globalización capitalista y la cultura postmodernista, de esta forma las urbanizaciones e infraestructuras creadas para esta actividad se destacan por la creación de shoppings, centros comerciales, aeropuertos, estaciones terminales de ómnibus, megaespacios de entretenimiento, (todos en función de las cualidades atribuidas a los No Lugares) que se repiten en todos los demás lugares turísticos, perdiendo identidad el espacio local. De esta manera un espacio que se construye de esta forma, desarticula el tipo de costumbres y relaciones socioculturales preexistentes a la instalación de un shopping, por ejemplo, dando paso a la creación de espacios posmodernos: de intercambio, de circulación permanente, de consumo masivo e indiferenciado, deterioro visual, ambiental, sonoro etc. El vínculo directo del turismo con el paisaje -la relación Sociedad-Naturaleza- se vuelve difusa al priorizar la infraestructura servo-comercial por sobre el entorno natural, que es transformado cuanto más masivo es el consumo.

Lo que diferencia los sitios turísticos son las escalas de transformación, en las ciudades turísticas más masivas e internacionales la infraestructura responderá a un consumo también masivo y global, repitiendo el modelo consumista-cultural, económico y territorial de los países capitalistas más desarrollados. Lo mismo sucede en los destinos turísticos internacionales exclusivos, donde las costumbres y las formas de sociabilidad del conjunto mundial de las clases de mayor poder adquisitivo se trasladan (imponen) al lugar. También están los llamados destinos turísticos exóticos, no solo por la supuesta excentricidad de un paisaje, sino también por las culturas del lugar. Los pueblos originarios pasan a transformarse en un atractivo turístico y en una mercancía, sus rituales, sus costumbres, son medios y elementos de vida, satisfacen la curiosidad del turista sin que esto implique un intercambio cultural (GARCÍA; CANCLINI, 1990). Por último en algunos sitios más allegados a un turismo local suelen ser los de menor impacto, ya que el modelo global aplicado al turismo no se presenta con la misma intensidad.

En este sentido Ortiz (1996) sostiene la existencia de procesos de desterritorialización, es decir, no plantear el vaciamiento del espacio, sino entender su nueva configuración, cómo es “ocupado” en la etapa de la Globalización económica y cultural. La categoría espacio es, de esta forma, “ocupada” de las maneras más diferentes; todo depende

del conjunto de fuerzas sociales a las cuales se refiera (ORTIZ, 1996, p.51-52). De esta manera es crítico con el concepto de No Lugar, ya que sostiene que existen nuevas identidades en el territorio que deben ser estudiadas. El turismo es una actividad económica con una tendencia a la internacionalización de la misma, las empresas que conforman la industria turística se destacan por el dominio de todos los “eslabones productivos” de la misma (tierra, construcción, equipamiento, hotelería, gastronomía, información, promoción, etc.), con una misma lógica que es transversal a todas las escalas global, nacional y local, con una tendencia a desterritorializar.

Una firma como Sheraton está presente en todos los países donde la actividad turística o empresarial es destacada (le excepción, por razones geopolíticas, sería Cuba), la lógica de esta se basa en la creación de hoteles de similar arquitectura, atención, organización, promoción, etc. Estar en un Sheraton es como estar en cualquier otro del mundo, estos no atienden a las necesidades de la comunidad local (son varias las denuncias a la firma por salarios bajos, contratos informales, despidos sin indemnización, en todo el mundo) y varias de sus infraestructuras creadas son de un impacto paisajístico negativo. El diseño arquitectónico es similar en todos los lugares, sean grandes ciudades o paisajes selváticos, es decir no hay un esfuerzo para adecuar la estética de la edificación al paisaje, sino como norma espacial “*todos deben parecerse*” (Fotos 1 y 2). En este sentido las técnicas de producción de espacio turístico que utilizan en todas partes, sin considerar los sistemas locales de recursos naturales y humanos, se superponen a realidades económicas y sociales diferentes. Los resultados son distorsiones económicas, ambientales, culturales, desigualdades y contrastes en cualquier lugar donde estas firmas se imponen (SANTOS, 1996). El problema, por lo tanto, consiste en reconocer el efecto de las superposiciones de los espacios creados por las firmas turísticas, en la existencia de las sociedades locales y temporarias y en sus ambientes.



Foto 1. Sheraton Cancún.



Foto 2. Sheraton Cataratas del Iguazú

Reflexiones sobre el turismo de sol y playa

En el litoral marítimo de todos los continentes han tenido lugar profundos cambios en su dinámica natural a causa del turismo. Las playas representan la base de la economía del llamado turismo de “sol y playa”, son el principal recurso que, contradictoriamente, en muchos sitios costeros ha desaparecido por la acción antrópica. La recuperación de playas para el turismo es costosa y se suele financiar con fondos públicos y préstamos de organismos internacionales de crédito. La inexistencia de una política que planifique el medio natural marítimo, respetando la biodiversidad, articulando una relación turismo-paisaje que no sea destructiva y sin comprometer la sustentabilidad y resiliencia del ecosistema, se evidencia al analizar la realidad de los principales centros turísticos costeros latinoamericanos.

Todos los tipos de costa son aptos para el desarrollo del turismo costero: las clásicas -compuestas por material inorgánico-, las biogénicas –compuestas por material orgánico-, y las costas con geoformas de erosión costera, como los acantilados, los pilares, las cavernas, etc. Es importante remarcar que las biogénicas son más frágiles a la intervención humana por la complejidad del ecosistema. Las costas bajas constituidas por playas de arena, dunas y coralinas suelen ser las más elegidas para desarrollar proyectos urbanos para el turismo. Sin embargo existen costas altas, que aprovechando las playas que se forman al pie de los acantilados o montañas, son explotadas y urbanizadas para el turismo. La utilización y ocupación urbana del paisaje costero se ha realizado con escasa planificación ambiental, lo que ha generado crisis ecológicas en diferentes sitios mundiales del turismo de sol y playa (en América Latina uno de los casos más emblemáticos es Cancún en México).

El turismo se transformó desde fines del siglo XIX en una actividad fundadora de localidades, transformándose en la principal actividad económica de las urbanizaciones litoraleñas fundadas a fines del siglo XIX y durante el siglo XX. Estas han atravesado diferentes etapas y estadios que conforman distintos modelos urbanísticos, pero en todas ha primado un valor especulativo de la tierra cercana al mar y la inversión de los grupos hoteleros que han impactado en el paisaje natural, transformándolo radicalmente en algunos casos o impulsando modelos socioterritoriales exclusivos y excluyentes en otros.

Este tipo de turismo es el más popular en el mundo y el que reúne mayores ingresos por extranjeros, pero es donde existen mayores problemáticas sociales y ambientales. Lejos de ser una panacea para el desarrollo local, la dependencia de este tipo turismo, de carácter estacional, suele crear situaciones de incertidumbre en la comunidad local. Esto es debido a que es una actividad superficial, en tanto que no es indispensable para nuestra existencia, que

de ocurrir una crisis socioeconómica esta sería excluida de los planes de los turistas. Los problemas ambientales son trascendentales cuando estos degradan el recurso principal: la playa. Son numerosos los casos en que han desaparecido playas por una mala planificación del territorio, llevando a exponer a la infraestructura urbano-turística al riesgo ambiental. Las obras de recuperación de playas y defensa costera son un paso más hacia la artificialización del ambiente natural, costosas para los gobiernos y los contribuyentes -inclusive generan deudas con organismos internacionales de crédito- y algunas veces cortoplacistas en su efectividad, lo que genera un “*círculo vicioso*”: *cuando las obras de recuperación o defensa quedan obsoletas se realizan más obras, de mayor impacto.*

El estudio de caso, para clarificar lo expuesto en este ensayo, es la costa bonaerense argentina, que será analizada desde dos enfoques: de la comprensión de la relación Sociedad-Naturaleza en el turismo de sol y playa del ambiente costero bonaerense y la construcción territorial de esa relación a partir de la dialéctica del turismo (HERNÁNDEZ, 2008). La relación Sociedad-Naturaleza en las costas bonaerenses se presenta como un esquema explicativo relevante para trazar e interpretar los rasgos y singularidades de los asentamientos turístico-balnearios, pues reconduce a la incorporación de un nuevo recurso natural a la economía urbana: la playa (MANTOBANI, 2004, p.344). La dialéctica de esta relación nos permite comprender la construcción del territorio, ya que es la idea de pensar la costa bonaerense como un continuo cambio, sujeto a acciones recíprocas y a contradicciones.

La dialéctica de la relación Turismo-Paisaje en la costa bonaerense argentina

Según Santos (1990) el principio de la dialéctica del espacio es la existencia de una primera naturaleza que inexorablemente se transforma en una segunda naturaleza, existiendo una dependencia mutua para su realización. Esto lleva a pensar la dialéctica de la relación Turismo-Paisaje como un proceso de cambios, acciones y contradicciones que tiene que analizarse en un enfoque geohistórico. Un punto para partir en la costa marítima bonaerense es a principios del siglo XIX, mientras comenzaban los procesos emancipatorios en el Virreinato del Río de la Plata, cuando este ambiente no tenía importancia alguna para la naciente economía Argentina. Este era un territorio habitado por pueblos originarios de la pradera pampeana, de influencia mapuche. Estos tenían una cosmovisión basada en el mantenimiento del orden del universo y todas las cosas, que sólo es posible en la medida que el actuar del hombre sea el correcto. Caso contrario, ese orden establecido se quebrará desatando el conflicto entre las fuerzas positivas y negativas en relación con la Che o Ce

(persona). A mediados del siglo XIX con las sucesivas guerras en contra de los pueblos originarios, la llamada “Conquista del desierto”, a estos se los desplaza de su territorio y se implanta un régimen de tenencia de la tierra privada que conforma la oligarquía terrateniente. Los campos linderos a la playa eran considerados improductivos, por lo que no tienen uso hasta fines del siglo XIX. Es en esta etapa cuando se fundan los primeros centros turísticos-balnearios transformándose la playa en el principal recurso natural atractivo.

El pasaje de un ambiente costero prístino a un ambiente costero antropomorfizado, inicia lo que hemos definido como proceso dialéctico del paisaje costero. La primera ley de la dialéctica es la del “cambio dialéctico”, que nos dice que *nada queda donde está, nada permanece como es* (POLITZER, 1957). El cambio dialéctico de la playa se da entorno a las modificaciones introducidas al medio natural en las diferentes etapas históricas: de manera general se parte de un paisaje natural, que a fines del siglo XIX se transforma en un espacio de sociabilidad y urbanidad exclusiva. Esto lleva a una primera transformación de la playa, basado en un modelo urbano-turístico extensivo denominado “villa balnearia”, donde se construyen casas de estilo para veraneo -predominando el normando- en amplios parques, lujosos hoteles con playas propias y con las costas equipadas para un turismo reducido. Las prácticas de sociabilidad basadas en el ocio son contemplativas del paisaje, las villas balnearias decimonónicas se distinguían por las “buenas costumbres” de las familias más importantes del país, instituido en reglamentos para los bañistas, que establecían la vestimenta de playa, la distancia con las mujeres, entre otros.

Este modelo urbano extensivo y la sociabilidad exclusiva, se modificó paulatinamente desde la década de 1930 y en forma más radical en la década de 1940. A partir de esta época la playa se transforma en un recurso natural intensamente intervenido por la masificación del turismo de sol y playa, a causa de un mayor acceso de la clase obrera y media al turismo – principalmente al de sol y playa. La costa marítima bonaerense comienza a modificarse pasando a un modelo urbano intensivo, que implicó la constante destrucción de la arquitectura de las “villas balnearias”, quedando relictos de esta, que son refuncionalizados como museos o comercios en el actual modelo de desarrollo turístico en el litoral marítimo bonaerense. Las prácticas y los escenarios de sociabilidad se modifican completamente, el ocio es más activo con el medio natural, los baños de mar se masifican, inclusive se plantean las bondades de este para las enfermedades respiratorias y circulatorias. Las calles comerciales y los hoteles de diferentes categorías desplazan a los hoteles lujosos y los parques como escenario de la sociabilidad. Surgen en esta etapa las carpas privadas, que son las concesiones que realizan

los municipios en ciertos sectores de la costa, privatizando algunas playas durante la temporada estival, que de alguna manera es la forma de conservar cierto estatus.

Un nuevo cambio en las playas se va a producir a fines del siglo XX y principios del XXI, vinculado a la reconstrucción del modelo exclusivo (neoeclusivismo) en nuevos espacios litorales, a partir de la incorporación del país al modelo neoliberal y sus consecuencias en lo cultural y en la organización social. Este nuevo exclusivismo se basa en otros valores culturales pero con la misma idea de distanciamiento de la otredad, esta vez separados por alambrados y empresas de seguridad. Se crean, a partir de esta idea urbanizaciones privadas con playas exclusivas. Debido a que las costas marítimas bonaerenses son campos de dunas sin vegetación, estos deben ser fijados a través de una forestación dúnica que permita la fijación de la arena, para poder urbanizar. El resultado es una nueva estética paisajística con playas y bosques, que difiere del cemento en los balnearios masivos. La vegetación plantada cumple una doble función: embellecer el paisaje y brindar privacidad a los turistas. Retorna el modelo arquitectónico de estilo, principalmente racionalistas y también se destaca el uso de la madera (cabañas).

La segunda ley de la dialéctica es la “acción recíproca” que plantea que *todo influye sobre todo* (POLITZER, 1957). El paisaje costero resultante es una serie de hechos que desencadenan la intervención y transformación del mismo. Una moda europea de mediados del siglo XIX, que consistía en bañarse en el mar, origina nuevas formas de ocupación urbana sobre el frente costero que no respondían exclusivamente a la creación de un puerto, sino que se basaban en la lógica del ocio. En la Argentina esta moda es incorporada por las altas esferas sociales de fines del siglo XIX -que tenían como ideal cultural su descendencia europea- y funda sobre el litoral marítimo bonaerense las villas balnearias de Mar del Plata (1876), Necochea (1881) y Miramar (1888).

El contexto internacional de sustitución de importaciones, la posguerra, impulsa el desarrollo industrial en la Argentina, dirigido por gobiernos populistas y nacionalistas que fundan el movimiento justicialista, con Juan D. Perón como principal referente. La construcción de una nueva identidad nacional basada en el movimiento social y en la conciencia de la clase obrera, llevó a que los gremios y sindicatos tuviesen recursos para financiar las actividades de descanso, creándose el “turismo gremial”, que se centró en los balnearios otrora visitados por las clases pudientes. Las luchas reivindicativas que sostenían los obreros industriales desde principios del siglo XX en la Argentina incluyeron el derecho a vacacionar en forma paga. Cuatro décadas después en la Declaración de los Derechos del Trabajador del 24 de febrero de 1947 se destacaba en un estatuto el derecho del obrero a

“...descansar libre de preocupaciones y gozar mesuradamente de expansiones espirituales y materiales...”. La masificación del turismo también se manifestó, como ya lo hemos mencionado, en un nuevo paisaje costero.

A partir del nuevo contexto político-económico en América Latina en la década de 1980 y 1990, con la implementación del modelo económico aconsejado por el Consenso de Washington para el desarrollo de la región, Argentina –como la mayoría de los países latinoamericanos- ingresa al “universo neoliberal”. Esto generó una polarización social que Svampa (2004) dividió entre los “ganadores” –una minoría beneficiada- y los “perdedores” del modelo neoliberal –la mayoría de la clase media y la totalidad de la clase obrera-. Los “ganadores” producen sus propios espacios urbanos a partir de los barrios privados y countries, esto también los reproducen en sus segundas residencias turísticas. En la costa atlántica bonaerense, en la última década, han crecido ostensiblemente la cantidad de urbanizaciones privadas para veraneo sobre los campos de dunas. El paisaje es reacondicionado para garantizar la habitabilidad sustituyendo, de esta manera, el ecosistema preexistente en función de la estética urbano-paisajística que tiene este tipo de emprendimientos.

La moda europea de mediados de siglo XIX, el populismo de mediados del siglo XX y la incorporación del neoliberalismo en todas las fases de la economía y de la sociedad argentina son procesos que influyeron en la composición del paisaje costero y su transformación de una Naturaleza Primera a una Naturaleza Segunda. También esto generó procesos contradictorios -la tercera ley de la dialéctica-, debido a que en las diferentes etapas de construcción de la relación Sociedad-Naturaleza (Turismo-Paisaje) *los elementos que las componen no están de acuerdo con ellos mismos, porque hay lucha entre fuerzas, entre los antagonismos* (POLITZER, 1957). Así como se nombra el proceso fundacional de ocupación de la playa como de “descubrimiento”, también se inicia el proceso de “destrucción” de la misma.

En la etapa del turismo exclusivista decimonónico, la existencia de las villas turísticas de clase contrastaba con los barrios alejados de la costa, más vinculados a las actividades agropecuarias, habitados por peones de campo y pequeños productores. Estos últimos no eran tenidos en cuenta por los gobiernos locales, centrados en el crecimiento del turismo de sol y playa, sin que esto signifique desarrollo para la población de la misma localidad. En la actualidad en ciudades como Mar del Plata- principal centro turístico de la región-, Miramar y Necochea hay barrios de más de un siglo de existencia que no tienen los servicios urbanos básicos, mientras que los nuevos emprendimientos privados costeros alejados del núcleo

urbano se les aseguran –antes del diseño del proyecto- todos los servicios. Esto lleva a una constante confrontación de movimientos barriales con las autoridades municipales reclamando servicios indispensables para la mejora de la calidad de vida.

La llegada del turismo masivo en el contexto populista de la década de 1940, se la catalogó como una democratización del turismo, si bien es cierto que las clases sociales obreras accedieron al ocio y a la recreación, también se generaron procesos de concentración de riquezas por el negocio que implicó la destrucción de la villa turística y la construcción de la ciudad vertical. Los sectores inmobiliarios y los empresarios de la construcción monopolizaron los beneficios en desmedro de los trabajadores que llegaban del norte de la Argentina y de países limítrofes (principalmente Chile, Bolivia y Paraguay), que estaban en situación informal. La transformación del paisaje se convirtió en negocio para unos pocos sectores, por ejemplo las obras de defensa costera que se construyen periódicamente son entregadas a las mismas empresas constructoras.

El desarrollo turístico está más vinculado a un modelo de explotación de la mano de obra local –principalmente jóvenes y menores- que a un verdadero proceso democrático-distributivo de las ganancias generadas por la actividad, y a la explotación y privatización del recurso paisajístico. En este sentido la playa, sus transformaciones paisajísticas, su comercialización, representa el “negocio” para algunos, mientras que para otros es el lugar donde son explotados.

Los cambios dialécticos del paisaje en fotos 3, 4 y 5



Foto 3. Mar del Plata siglo
Turismo exclusivo. 1898



Foto 4. San Bernardo 1980
Turismo masivo y popular



Foto 5. Dunamar 2007
Turismo “neoexclusivo”

A modo de reflexión final: hacia una nueva “filosofía de la playa”

El paisaje costero analizado desde la dialéctica nos permite indagar los cambios que se suscitan a partir de la intervención del hombre. El turismo que depende de las cualidades atractivas de un paisaje natural y la planificación que se haga del mismo no debería

representar, en teoría, una amenaza para el equilibrio ecosistémico. Pero se ha transformado en una actividad depredatoria como cualquier otra, así como existen industrias “limpias” o agricultura “orgánica”, están sus antagónicos: industrias “contaminantes” y agricultura “química”. En el turismo podemos plantear algo similar, existe un turismo consciente y otro destructivo, esto va a depender de la filosofía del modelo de desarrollo turístico.

En el litoral marítimo bonaerense la filosofía que predomina en cuanto a la relación Sociedad-Naturaleza, principalmente en los cuadros políticos que planifican la actividad turística, es la del mercado. Es decir, la playa y el mar se los consideran bienes comercializables y negociables, existe la idea de que las playas deben ser urbanizadas para su explotación y desarrollo. Ningún municipio costero marítimo de la provincia de Buenos Aires ha tenido o tiene una política de conservación del recurso natural paisajístico, que desarrolle una filosofía de armonizar las necesidades de ocio del hombre con el medio natural en este ambiente.

La existencia de playas que aún no han sido ocupadas con una filosofía destructiva del medio natural y explotadora de los recursos humanos nos lleva a pensar que deberíamos pensar y construir nuevos modelos de gestión, planificación y administración del medio ambiente, inspirados en ideas más integradoras y armónicas de la relación Sociedad-Naturaleza, basadas, a su vez, en la democracia participativa y las experiencias de desarrollo endógeno. Los cambios que deberán surgir en el siglo XXI para que exista un genuino desarrollo turístico de sol y playa dependerán de los cambios que se puedan introducir al actual modelo, sin descuidar las playas en donde todavía este “ideal” se puede construir.

Referências

AUGE, M. **Los no lugares**. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa, 1998.

BERTONCELLO, R. Las prácticas turísticas y sus implicancias socio-espaciales. In: CORIOLANO, Luzia Neide (comp.). **Turismo com ética**. Universidade Estadual do Ceará. Fortaleza, 1999.

CAPEL, H. **Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea**. Barcelona: Barcanova, 1985.

DADON, J.; MATTEUCCI, S. (Eds.) **Zona costera de la Pampa Argentina**: recursos naturales, turismo, gestión, sustentabilidad, derecho ambiental. Buenos Aires: Lugar, 2002.

DURAN, D. **Geografía y transformación curricular**. Buenos Aires: Lugar, 1998.

ECHEVERRÍA, R. **Salven las Playas Argentinas**. Buenos Aires: Abril, 1987.

ESTEVANEZ, J. **Tendencias y problemática actual de la geografía**. Madrid: Cincel, 1984.

GARCÍA CANCLINI, N. **Culturas híbridas**. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.. México: Grijalbo, 1990

HERNÁNDEZ, F. “El capitalismo turístico-balneario”. In: **Novedades educativas**. Geografía: nuevas miradas, nuevos sentidos. Año 20, Nro. 212, 62-69. Buenos Aires, 2008.

HIERNAUX, N. **Elementos para un análisis sociogeográfico del turismo**. Sao Pablo: Hucitec, 1996.

KOVEL, J. **El enemigo de la naturaleza**. Tesis 11. Buenos Aires, 2005.

KROPOTKIN, P. **La Conquista del Pan. Libros de Anarres**. Buenos Aires, 2005.

MANTOBANI, J. **El papel de la sociabilidad en la construcción del territorio de la costa de la provincia de Buenos Aires, un enfoque geográfico**. Mar del Plata: Suárez, 2004.

MANTOBANI, J. **Más allá de la ciudad del actor y el sistema**. Mar del Plata: Suárez, 2004.

MARX, K. **Introducción a la crítica de la Economía Política**. Buenos Aires: Anteo, 1986.

MATEUCCI, S. Las ciudades en serios problemas. **Revista Ñ**. Año V, Nro. 221. Buenos Aires: Clarin, 22 de diciembre de 2007.

MONTI, A. **Características geológicas, zonificación y usos de costa**. Buenos Aires: AAGAI, 2007.

ORTIZ, R. **Otro territorio**. Buenos Aires: UNQ, 1996.

PASTORIZA, E. (Eds). **Las puertas del mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar**. Buenos Aires: Biblos, 2002.

PETRAS, J. **Neoliberalismo en América Latina**. Rosario: Homo Sapiens, 1997.

POLITZER, Georges. **Principios elementales de filosofía**. Buenos Aires: INCA, 1957.

REBORATTI, C. **La Naturaleza y Nosotros**. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2006.

REBORATTI, C. **Ambiente y sociedad**: conceptos y relaciones. Buenos Aires: Ariel, 2000.

SANCHÉZ, Joan. E. **Espacio, economía y sociedad**. Madrid: Siglo XXI, 1991.

SANTOS, Milton. **Metamorfosis del espacio habitado**. Barcelona: Oikos-tau, 1996.

SANTOS, Milton. **Por una nueva geografía**. Madrid: Espasa Calpe, 1990.

SARLO, Beatriz. **Escenas de la vida posmoderna**. Buenos Aires: Abril, 1995.

SVAMPA, M. **La brecha urbana: Countries y barrios privados**. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2004.

VILLA, A. El debate sobre los servicios en la ciudad postindustrial. **Revista Anthropos**. Número 43. Barcelona, 1994